6

Enseñar la Fe Bahá'í

“Por tanto, habla; exprésate con gran valentía en todas las reuniones. Cuando estés por comenzar con tu exposición, vuélvete primeramente a Bahá’u’lláh y suplícale por las confirmaciones del Espíritu Santo, luego abre tus labios y dí todo lo que sea sugerido a tu corazón; ello, no obstante, con la mayor valentía, dignidad y convicción”.

Y el Guardián nos dice:

“El maestro Bahá’í debe ser la personificación de la confianza. Allí radica su fortaleza y el secreto de su éxito. Aunque solo, y sin importarle cuán grande sea la apatía de la gente que le rodee, debería tener fe en que las huestes del Reino están de su lado, y que mediante su ayuda usted está destinado a vencer las fuerzas de la oscuridad que están enfrentando a la Causa de Dios. Por lo tanto, persevere, sea feliz y confiado”.

ser un amante del Dios único y verdadero. Le incumbe fijar su mirada en los fundamentos de su Fe y afanarse diligentemente por su propagación. Debería proclamar, enteramente por amor a Dios, Su Mensaje, y con ese mismo espíritu, aceptar cualquier respuesta que sus palabras puedan evocar en quien le escucha. Aquél que acepte y crea, recibirá su recompensa; y aquél que se aparte, no recibirá nada sino su propio castigo".

- Animado por el poder del amor, el maestro de la Causa labora en el sendero de Dios con incansable energía. 'Abdu'l-Bahá nos dice:

"Cuando acudáis a la Misericordia de Dios, la que está esperando ayudaros, vuestra fuerza será multiplicada. ¡Vedme a mí: soy débil sin embargo he recibido la fuerza para venir a reunirme con vosotros un pobre siervo de Dios a quien se le ha permitido traeros este mensaje! No permaneceré mucho tiempo con vosotros! Nunca debe uno considerar su debilidad; es la fuerza del Sagrado Espíritu de Amor el que da el poder de enseñar. El recuerdo de nuestra propia debilidad sólo podrá traernos desesperación. Debemos mirar más allá de los pensamientos terrenales; librarnos de todas las ideas materialistas, y buscar las cosas espirituales; fijemos nuestros ojos en la eterna bondad y en la Misericordia del Todopoderoso, quien llenará nuestras almas con la alegría que produce el servicio a su mandato, 'Amáos los unos a los otros'".

- Todos debemos levantarnos con valentía y confianza a enseñar la Causa. No debemos vacilar. No debemos dudar. 'Abdu'l-Bahá dice:

- El propósito de la enseñanza es abrir los corazones de los hombres a Bahá'u'lláh con la llave de la expresión. Bahá'u'lláh dice:

"Lo que Él ha reservado para Si, son las ciudades de los corazones de los hombres, para que Él pueda limpiarlos de todas las inmundicias terrenales y habilitarlos para aproximarse al Lugar santificado que las manos de los infieles no podrán nunca profanar. Abrid, oh pueblo, la ciudad del corazón humano con la llave de vuestra palabra. Así Nosotros, de acuerdo con una medida preordenada, hemos prescrito para vosotros vuestro deber".

- El poder más grande en este mundo es el poder de la Palabra de Dios. En el acto de enseñar, el poder de la Palabra Creativa penetra en el alma de quien la escucha y comienza su transformación. Bahá'u'lláh dice:

"Toda palabra que emana de los labios de Dios, está dotada con tal potencia que puede instilar

nueva vida en cada ser humano, si oís de aquellos que comprenden esta verdad".

- Enseñar es un mandato sagrado de Bahá'u'lláh a cada uno de los creyentes. Bahá'u'lláh dice:

  "Dios ha prescrito a cada uno el deber de enseñar Su Causa. Quienquiera se levante a cumplir su deber, debe necesariamente, antes de proclamar Su Mensaje, adornarse con el ornamento de una carácter recto y loable, para que sus palabras puedan atraer los corazones de aquellos que son receptivos a su llamado".

- El maestro de la Causa es como una vela encendida, que esparce la luz del conocimiento en todas direcciones. 'Abdu'l-Bahá le escribió una vez a un creyente que había estado en Su presencia:

  "¡Estoy esperando los resultados de esta reunión, para que pueda verte encendido como una vela y quemándote como una polilla con el fuego del amor de Dios, llorando como la nube por la gran-

deza del amor y la atracción, riendo como la pradera y movido a la alegría como el árbol joven por el ondular de las brisas del Paraíso de Abhá"!.

- El maestro de la Causa es libre como el viento, al llevar el Mensaje de Bahá'u'lláh a todas partes. Bahá'u'lláh dice:

  "Sé libre como el viento, al llevar el Mensaje de Aquel Quien ha hecho despuntar el alba de Guía Divina, considera cómo el viento fiel a lo que Dios le ha ordenado, sopla sobre todas las regiones de la tierra, sean habitadas o desoladas. Ni la vista de desolación, ni las evidencias de prosperidad pueden causarle pena o regocijo. Sopla en todas las direcciones, como le ha sido ordenado por Su Creador. Así debería comportarse quien pretenda